



LAS CONTRADICCIONES
DEL DESARROLLO
ASOCIADO
FERNANDO HENRIQUE CARDOSO

La capacidad predictiva y la fuerza creadora de los modelos de interpretación propuestos en las ciencias sociales, están íntimamente ligadas a la sensibilidad que ellos poseen para detectar los nuevos procesos sociales. Si, como se sabe, la dificultad metodológica fundamental en las ciencias del hombre consiste en la elaboración de instrumentos de análisis que expliquen, al mismo tiempo, tanto los mecanismos de reproducción de las sociedades como los modos de su transformación, también debe medirse, a partir de ella, la adecuación analítica y el alcance interpretativo de los nuevos esquemas explicativos.

¿Fueron capaces los análisis basados en la perspectiva de la dependencia, tan en boga en los últimos años, de cumplir estos requisitos en los estudios de las formas del crecimiento económico y de la dominación política en América Latina?

Temo que muchos de los estudios etiquetados como partes integrantes de una "teoría de dependencia" hayan, poco a poco, dejado de preocuparse de la caracterización tanto de las formas de reproducción social, como de los modos de transformación existentes en cada una de las modalidades básicas de dependencia. En una especie de trote en dirección de regreso a la ideología, parte de la literatura socio-económica sobre el tema, terminó por restablecer el imperio de la repetición. Con el justo afán de denunciar la explotación, las relaciones imperialistas y el proceso de acumulación capitalista en las economías periféricas se volvieron a concebir de manera que, como en el proverbio inglés, se bota el agua con el niño adentro.

Los esfuerzos teóricos y analíticos llevados a cabo para mostrar qué hay de específico y nuevo en las formas actuales de dependencia, tienden a borrarse en beneficio de las imágenes que presentan atractivos fáciles pero engañosos: "desarrollo del subdesarrollo", "sub-imperialismo", "lumpen-burguesía", "revolución de los marginados", etc., son ideas que, aunque apunten a veces hacia aspectos importantes de

la especificidad del proceso de industrialización de la periferia y de las formas de dominación correlativas, inducen también a análisis distorsionados. Lo peor del caso es que la distorsión analítica puede tener consecuencias prácticas muy graves, y a veces conduce a prácticas políticas desastrosas para los que desean transformar la realidad en beneficio de las clases y grupos sociales dominados.

El ejemplo más dramático de una interpretación equivocada —y que no tiene ninguna relación con los análisis sobre la dependencia—, puede ser el caso de Debray. Este se precipitó al hacer una interpretación pobre sobre América Latina (que fue considerada como homogéneamente pobre) y equivocada en cuanto a la naturaleza de los procesos contemporáneos de explotación imperialista (que fueron concebidos como si estuvieran basados exclusiva o principalmente en la explotación colonialista de materias primas y productos primarios). El análisis político resultante no podría ser otro: la acción rebelde de grupos organizados, redimiendo la indigencia de las mayorías marginadas y explotadas, debería oponerse a la explotación de unos pocos, sustentados por el brazo armado extranjero de una patria ocupada por su propio ejército. Se desestimó la capacidad de reacción de los grupos dominantes locales contra lo que la derecha, en la jerga política del Continente, bautizó como "terrorismo" y "subversión". Y quedó en la penumbra la posibilidad (que se hizo real) de que amplios sectores sociales de la clase media, e inclusive entre los trabajadores se disociaran de las fuerzas revolucionarias y pasarán a sustentar, por la apatía o por el abyecto consentimiento frente a la acción represora, a lo que se supone ser, en el análisis debrayista, los brazos de un "ejército de ocupación". En vez de la lucha popular por la liberación nacional y contra la explotación social, se instaló en el Continente una especie de reacción termidoriana, detrás de cuyo escudo se activaron las fuerzas económicas, y con ellas comenzaron a beneficiarse grupos sociales que "teóricamente" deberían oponerse ferozmente a esa forma de dominación.

¿Por qué? Será que sólo los estudiantes e intelectuales radicalizados, con el apoyo de uno u otro núcleo de trabajadores o de militares, tienen real conciencia de la situación, y que todos los demás son ilusionistas y oportunistas?

¿Será que las revoluciones son un problema de conciencia? ¿O deberá indagarse más profundamente sobre el proceso social y buscar formas de análisis capaces de proponer políticas que, en vez de arder en los círculos candentes de la imaginación generosa del romanticismo, redescubran las contradicciones y oposiciones en el lugar donde ellas pueden, por la fuerza misma de la realidad, transformar el impulso generoso de la denuncia en una fuerza organizada que exprese el punto de vista de los que son social y políticamente oprimidos?

Pero, ¿cómo puede ser posible redescubrir una práctica política dirigida hacia el futuro y que induzca, por consiguiente, a la negación de la reproducción de las formas predominantes de la dependencia, sin un análisis correcto de las formas actuales de dependencia e imperialismo? Y, en este particular, creo que es necesario indicar, como lo hiciera Stavenhagen con su penetrante ensayo (*), las nuevas tesis equivocadas sobre la dependencia y el imperialismo en América Latina.

Las tesis equivocadas

Sin pretender agotar el tema, yo diría que, por lo menos, algunas de esas tesis erróneas deben ser reconocidas y esbozadas.

Primera tesis: El desarrollo capitalista en la periferia es inviable.

No son pocos los textos que sustentan, por motivos diversos, la inviabilidad del crecimiento capitalista en la pe-

(*) Cardoso se refiere a Rodolfo Sta "Siete tesis equivocadas sobre América un ensayo ampliamente difundido y ediciones. (Nota d. trad.).

riferia. Incluso economistas experimentados y competentes estuvieron tentados de alinearse al lado de los que defendían la fatalidad del estancamiento en América Latina. Esta tesis, en la izquierda latino-americana, que es una especie de reminiscencia de la ideología narodnik (*) de los populistas rusos, tiene muchos adeptos. ¿Por qué no puede haber desarrollo capitalista?

Las razones son varias; las principales son las siguientes:

a- Por la falta de "mercado interno", lo cual, a su vez, es concebido como reducido en función de los "obstáculos estructurales" que no fueron superados. El primero y principal de ellos sería la estructura de la propiedad latifundista que, sin una reforma agraria profunda, uniría la población rural a las formas tradicionales de trabajo e impediría la expansión del mercado. Al lado de esto, la creciente concentración de ingresos colabora para el estrechamiento del mercado.

El segundo obstáculo estaría en la industrialización "intensiva de capital", basado en el ahorro de la mano de obra, que se agregaría a las causas estructurales anteriores para conspirar contra la posibilidad de expansión real del capitalismo. Incluso es necesario contar con una marginalización creciente de la población urbana (y también rural) que carecería de los medios regulares de trabajo, repletando las ciudades, pero no contribuyendo para ampliar el mercado.

b) Por la insuficiencia dinámica del capital. O sea, porque la capacidad de ahorro interna es pequeña. A veces se le atribuye, al comportamiento "consumidor" de la burguesía, un papel relevante en la baja tasa de acumulación. En este caso, como en toda justificación ideológica, también existen granos de verdad en los motivos alegados para la visión narodnik contemporánea. De hecho, la forma que el

(*) Movimiento populista radical llamado "Los amigos del pueblo". Finales siglo XIX. Conocido por la polémica sostenida con Lenin.

capitalismo periférico adopta, expresa la existencia de contradicciones sociales importantes, que se agudizan en el desarrollo capitalista. Pero de ahí a elevar a la categoría de ley inevitable de que sólo puede haber desarrollo si hay armonía y solución de conflictos, hay un paso ilegítimo que conduce al pensamiento científico a tropezar y caer en la ideología.

Los clásicos que analizaron el capitalismo, y los comentaristas de principios de siglo que se opusieron a las interpretaciones *narodnik*, ya mostraron que la existencia de contradicciones no indica un impedimento para el capitalismo, sino una condición de su desarrollo. Y ni siquiera cabe la posibilidad de pensar que la contradicción expresada, por ejemplo, en la miseria de las poblaciones marginales es aquella que, por sí misma, apunta hacia las posibilidades de negación de la expansión capitalista. Es posible que en algunos países latinoamericanos se efectúe la **destrucción** social y política de estos grupos sin que de este proceso se derive el fin de la expansión capitalista.

Por otro lado, no sólo el capitalismo, incluso periférico, crece contradictoriamente, creando nuevos problemas sociales, políticos y económicos (ejemplo: **strictu sensu**, la marginalidad urbana es consecuencia de una cierta fase del desarrollo capitalista, en condiciones sociales dadas), como los pilares de los que asienta este tipo de visión catastrofista, no pueden ser generalizados para todos los países, ni para todas las fases de los ciclos de expansión capitalista.

Voy a ilustrar el argumento con un caso extremo y favorable: Argentina **importa** mano de obra. Por otra parte, las desigualdades regionales, por cierto existentes, no son tan grandes como para pensar que no existe la unificación del mercado nacional en el país, bajo la protección capitalista.

Tomemos ahora otro caso de condiciones contrarias al argumento: en Brasil —país de grandes desigualdades regionales y poblaciones pobres— en la década de 1960 a 1970,

hubo una expansión real en el sector de los empleos industriales, y hoy existe (por razones tópicas) falta de mano de obra, incluso de la no calificada, en el sector de la construcción civil; por ejemplo en los grandes centros urbanos.

¿Significa esto que el capitalismo dependiente tendrá condiciones para resolver los problemas de empleo de la mayoría de la población? Ciertamente, no. Ni el capitalismo dependiente ni el de los países centrales ofrece condiciones estables de pleno empleo. Por su naturaleza, se trata de un sistema cíclico que absorbe y libera mano de obra; y, también por su naturaleza, este proceso no se da homogéneamente en el espacio: al mismo tiempo en que puede haber escasez de mano de obra en Sao Paulo, habrá exceso de oferta en Sao Luiz de Maranhao, por ejemplo.

Mientras tanto, dado el carácter progresivo y acumulativo del sistema capitalista, pagándose el precio del aplastamiento de generaciones y de segmentos importantes de las clases explotadas, lo propio de este sistema es su capacidad de crecer en espiral, revolucionando las relaciones sociales de producción como consecuencia del aumento del nivel de acumulación y del desarrollo de las fuerzas productivas. Este proceso no se lleva a cabo homogéneamente en toda la periferia. Comienza a realizarse (en forma incompleta, como expondré más adelante) en los países donde la internacionalización del mercado interno tuvo un mayor avance.

Así como no es correcto generalizar para todos los países de la periferia el eventual estancamiento de algunos de ellos (y la forma distinta de dependencia a la que pueden estar sometidos según el grado de avance de la industrialización, basada en la internacionalización del mercado o, por el contrario, la preservación de la relación de los productores y exportadores de los productos primarios), sería errado no tener presente que los ciclos de auge también conducen al receso. Sólo que este receso no se debe transformar de fenómeno coyuntural en aspecto permanente que caracteriza el capitalismo "en la periferia dependiente".

Segunda tesis: El capitalismo dependiente está basado en la explotación excesiva de la mano de obra y preso a la necesidad de subremunerar el trabajo.

Este engaño es análogo al anterior. Se efectúa una unión indebida entre fases distintas procesos sociales que, aunque concomitantes en un momento dado, ya no guardan, como podrían haber guardado en el momento anterior, una relación de necesidad. Generalmente, esta tesis está por detrás de las ideas, difundidas por Frank, de acumulación de atraso, de desarrollo del subdesarrollo. La versión más sofisticada sobre ella se puede encontrar en Rui Mauro Marini en su estudio sobre "Dialéctica de la Dependencia" (*).

En lo fundamental, se sustenta que es propio del capitalismo dependiente explotar la mano de obra abundante; esto tiene como consecuencia positiva para la acumulación en los países centrales, el hecho de que se exportan productos baratos (los cuales abaratan, a su vez, el costo de reproducción de la mano de obra en el centro, y permite intensificar la acumulación en manos de los capitalistas). La misma dialéctica explicaría la funcionalidad del colonialismo interno y de la marginalidad social (*) para la acumulación capitalista. Para los que extremizan en esta tesis, las consecuencias limitantes en este estilo de desarrollo estarían en la restricción del consumo individual de los trabajadores, dado que la contradicción esencial de la dependencia latinoamericana descansaría en la acumulación basada en la superexplotación del trabajador. Siendo así, la circulación del ca-

(*) Ver R. M. Marini - "Dialéctica de la Dependencia, la economía exportadora". Santiago, Sociedad y Desarrollo, Vol. 1, enero marzo de 1972, págs. 35-51.

(*) Con respecto de este último punto, el mejor análisis que conozco sobre las funciones de ésta sobre la acumulación es el estudio de Francisco de Oliveira "A economia brasileira: crítica a razão dualista", Estudios CEBRAP (2) 1972.

Ver la apreciación crítica de los trabajos sobre marginalidad en Lucio Kowarick: Marginalidade Urbana e Desenvolvimento, Sao Paulo, 1972 (mimeo), especialmente el capítulo IV.

pital y la realización de plusvalía serían frenados por la forma que adopta la super-explotación.

Correlacionada con esta tesis, se encuentra la idea de que el **control salarial** y la distribución regresiva del ingreso son condiciones esenciales para la acumulación capitalista, lo que conduciría a explicar el desarrollo del subdesarrollo, la creciente miseria, etc. Estas tesis complementan las anteriores, falsas en su formulación indeterminada, de que habría una tendencia al estancamiento por la falta de mercado consumidor. La salida capitalista para esta situación sería la expansión de las exportaciones y el sub-Imperialismo.

Detrás de la aparente racionalidad y didáctica de explicación, se esconden equívocos en cuanto a la naturaleza del proceso capitalista de producción. Marx ya había mostrado, al criticar a Ricardo, que lo esencial para la acumulación capitalista no es la concurrencia entre los trabajadores, que lleva a una baja relativa creciente de la fuerza de trabajo, sino que este régimen productivo está basado en lo que él caracterizaba como la "tendencia a elevar la tasa de composición orgánica del capital". O sea, la creciente introducción de tecnologías potenciando las fuerzas productivas, aumenta la parte del capital llamada constante en contraposición a la parte llamada variable (para el pago de los salarios) a medida que avanza el proceso de acumulación. La concurrencia entre los capitalistas y la introducción de nuevas tecnologías, junto con la creciente ampliación de la escala de acumulación, garantizan el dinamismo del sistema.

Es cierto que en ciertas etapas (en los períodos de acumulación inicial), la extensión de la jornada de trabajo juega un papel importante en la acumulación. Por esto puede tener razón Francisco de Oliveira cuando llama la atención hacia el hecho de que una baja productividad de un trabajador del sector terciario, o la mantención de formas de trabajo basadas en relaciones de producción ni típicamente capitalista-industriales, pueden ser funcionales para la acumulación.

Pero, generalizar este raciocinio, **para otras fases**, cuando la dinámica de la acumulación ya reposa en la explotación clara de plusvalía relativa y en el aumento de la tasa de composición orgánica del capital, constituye un anacronismo. Después de implantarse un sector capitalista avanzado, su dinámica (que puede haberse beneficiado en la fase inicial con las reservas de mano de obra y la gran cantidad de pobreza) ya no depende del desarrollo del subdesarrollo sino, por el contrario, de la creación real de un mercado de consumo capitalista. De esta manera, sin dialectizar el análisis, una fase de ciclo expansivo o una etapa de acumulación se transforma en condición "necesaria" de la etapa o fase siguiente, y se pierde la especificidad de lo que es nuevo en el proceso social.

De esta manera, se crean "leyes" que se fijan en el arsenal ideológico, dificultando la caracterización adecuada de la realidad y, por consiguiente, se impide la proposición de política realmente adecuadas para su transformación.

Tercera tesis: Las burguesías locales dejaron de existir como fuerza social activa.

Con la misma ligereza con que se inviabiliza la expansión del capitalismo en las economías dependientes, o sea articula una argumentación aparentemente racional para demostrar que el avance del capitalismo depende del atraso creciente, en nombre de elaboraciones discutibles sobre la forma que adopta el capitalismo periférico, se descarta cualquier papel en la escena histórica para las burguesías locales. Ellas pasan a ser **lumpen**, incapaces de acumular racionalmente, dilapidadoras en el consumismo, ciegas a su "interés real".

El engaño aquí, está en la distinción entre un proceso real y un proceso ideológico. Lo que dejó de tener cualquier función es la "ideología del desarrollo nacional-burgués", no las burguesías locales. Yo mismo hice lo que estuvo a mi alcance, en trabajos escritos desde 1962, para demostrar lo

infundado de las tesis que veían en la política de las burguesías nacionales el resorte para el progreso económico y social. Los hechos demostraron, en toda América Latina, que el comportamiento real de los liderazgos y del grueso del empresariado local no sustentó las tesis reformistas en cuanto a las modificaciones agrarias que se juzgaban necesarias para ampliar el mercado; ni sustentó la política de fortalecimiento de los centros locales de decisión y de transformación del Estado en instrumento de oposición a la penetración económica extranjera.

Pero estas políticas **no correspondían** a los intereses de las burguesías locales, tal como ellas los definían, y sin el ideario político del nacional-populismo. Los ítems anteriores ya indicaron las limitaciones que este tipo de políticas implican cuando son concebidas como si fueran condición necesaria para el avance del capitalismo. Estos ítems pueden ser incluso muy importante (como lo es la igualdad social) pero por otras razones y para otras clases que no sean las burguesías industriales locales.

Mientras tanto, reconocer que las burguesías nacionales no se comportan como el ideario nacional-populista prescribe, no debe implicar el desconocimiento de que la forma adoptada por el desarrollo dependiente beneficia a las burguesías locales y promueve su expansión, bajo la condición de que ellas se asocien o queden "enfeudadas" a los monopolios multinacionales y al Estado. Con estas limitaciones, las burguesías nacionales continúan desempeñando un papel activo en la dominación política y en el control social de las clases sometidas.

El análisis de las políticas que yo denomino de "burguesías internacionalizadas", incluyendo en este concepto tanto a los sectores locales de los monopolios multinacionales como a los empresarios nacionales, continúa siendo un tema importante. Principalmente, cuando la forma política de dominación que emerge con mayor fuerza en los países en fase de desarrollo dependiente, implica tanto un burocratis-

mo autoritario como el reordenamiento de los aparatos ideológicos y políticos de las burguesías internacionalizadas para buscar un lugar bajo el sol en el suelo del Estado.

Afirmar que existe acumulación capitalista y negar importancia a las burguesías, es una contradicción formal. Esto sólo sería posible si fuese verídico que la forma predominante de acumulación estaría asegurada exclusivamente por el imperialismo (lo que no es cierto) o por un capitalismo de Estado. Esta última hipótesis, que merece un ítem aparte, necesita una mayor discusión.

Cuarta tesis: La penetración de las empresas multinacionales lleva a los Estados locales a una política expansionista.

En la medida en que el proceso de desarrollo dependiente prosigue, éste implica la reordenación de la economía y la política de una forma nueva y compleja. El eje dinámico del capitalismo periférico se constituye alrededor de la "internacionalización del mercado interno". Como este proceso no ocurre en un solo país, sino en varios, y como esta internacionalización se realiza para atender a los reclamos de la forma productiva generada por el capitalismo avanzado, que reposa en las llamadas empresas multinacionales, la redefinición del espacio económico y político se transforma en pieza necesaria de la expansión capitalista-dependiente.

Drásticas redefiniciones de sentido, sufrieron los mecanismos de integración regional como la ALAC o como el Mercado Común Centro-Americano, que inicialmente fueron el resultado de políticas alimentadas por las ilusiones nacional-desarrollistas. Debido al reducido tamaño de los mercados nacionales, se trataba de establecer una especie de "patria latinoamericana" (idea que subsiste en el caso del Mercado Andino). Después de años de hibernación y desinterés por parte del empresariado, los mecanismos de integración económica y sus bancos, se reactivaron. Sólo que ahora obedecen directamente a las políticas de reorganiza-

ción del espacio económico y a la división internacional del trabajo que interesa a las empresas multinacionales. Mucho antes de que la conciencia crítica de la región percibiera lo que estaba sucediendo, las empresas extranjeras comenzaron a instalar fábricas cuyo tamaño estaba orientado parcialmente a una producción internacionalizada de partes complementarias de productos finales.

Esta tendencia, real e inequívoca, fue comprobada en el caso de Brasil mediante un cuidadoso estudio en el que se muestra que existe, por un lado, una relación entre el volumen de la exportación y el tamaño de las empresas y su control por las multinacionales. Todo esto muestra que la exportación de manufacturados del Brasil sirve, en parte, a los sectores internacionalizados. Las sucursales extranjeras (que, aunque sean mayores que los competidores brasileños, representan alrededor de sólo el 1% del capital global del conjunto de cada multinacional, obtienen ventajas obvias en la competencia con las nacionales porque recurren a la tecnología de las casas matrices, tienen rápido acceso a recursos financieros importantes, y su ampliación implica un riesgo menor para los accionistas que en el caso de las empresas controladas localmente (*).

Con todo, en conjunto, la dinamización de las exportaciones en los años recientes no se realizó sólo en beneficio de productos controlados por empresas multinacionales. Estas, como se dijo, controlan especialmente los sectores de alta tecnología en los cuales existe gran concentración industrial, pero "la mayor parte de las exportaciones industriales del Brasil provienen de los sectores menos concentrados" (*). Por consiguiente, si la exportación sirvió a las mul-

(*) El estudio al que me refiero y del cual obtuve estas informaciones, fue el de Fernando Fajnzilber, *Sistema Industrial e Exportação de Manufaturados, análise da experiência brasileira*. Río de Janeiro. IPEA/INPES, 1971, cap. II.

(*) Idem, ibidem, pág. 123; 55,3% del valor de las exportaciones de manufacturados en 1969 provenía de sectores en los que el índice de concentración industrial es inferior al 25%.

tinacionales, no dejó de beneficiar en forma preponderante (por lo menos en cierto período), a la burguesía local.

Por otra parte, el gobierno ha promovido activamente las exportaciones, como se verá en la parte subsiguiente de este trabajo. En este caso, ¿a quién sirve el Estado? ¿Estará constituyendo una **plataforma** para, en términos típicamente subimperialistas, servir a las empresas multinacionales? ¿Tendrá como propósito (o resultado) el fortalecimiento de los sectores de la burguesía local de menor productividad relativa que las multinacionales y que estarían sufriendo las consecuencias de un "estrangulamiento" del mercado interno? O, quién sabe, ¿estará sirviendo a los intereses políticos y a los ideales nacional-estadistas de formación de potencias que utilizan a unos u otros sectores (nacionales o externos) para lograr sus objetivos?

Ante estas preguntas (algunas de las cuales discutiré más adelante) se ha respondido en forma mecánica, afirmándose que, a pesar de las diferencias notorias entre la situación de dependencia y los países centrales, algunos Estados latinoamericanos (Brasil y México especialmente), al mismo tiempo que sirven objetivamente a la necesidad de expansión de las multinacionales, repiten procesos (como la alegada intensificación de producción bélica^(*)) que sólo tendrían sentido si hubiese una clase social local —una burguesía o una burocracia— capaz de funcionar **realmente** como sustento de algún tipo de expansionismo económico-político. Esto para no mencionar que, en este contexto, jamás se discute (dada la inverosimilitud de la hipótesis) si existe una inversión efectiva de capital público o nacional fuera de los países llamados subimperialistas.

En suma, antes de conceptualizar conviene avalar con más informaciones los procesos en marcha para explicar el

(*) Ver Rui Mauro Marini, op. cit., y "El Subimperialismo Brasileño", Santiago, Centro de Estudios Socio-Económicos, 1971 (mimeo).

sentido de las exportaciones de manufacturados, sus alcances y las políticas estatales que se están implementando en América Latina.

En la parte siguiente de este trabajo, presentaré datos al respecto.

Quinta tesis: El camino político del Continente está frente a una encrucijada: "socialismo o fascismo".

La interpretación de que el capitalismo es inviable en la periferia y, por lo tanto, de que no existe un desarrollo dependiente, está estrechamente ligada a la visión política basada en que o bien una revolución victoriosa construye el socialismo para posibilitar el aumento de la potencialidad de las fuerzas productivas y el desarrollo social, o se encaminará hacia el fascismo.

La primera parte del raciocinio es correcta, pero sólo en general. O sea, también en los países centrales, para alcanzar metas sociales igualitarias, el capitalismo es un impedimento.

Pero, en las dos situaciones, con las contradicciones que le son propias y con la explotación capitalista típica, el proceso histórico ha mostrado que el régimen capitalista se diversifica y amplía. Sería más fácil la implantación de un orden igualitario si hubiese frenos solamente económicos para la expansión capitalista. Esta, por cierto, como ya lo dije y es sabido, avanza con crisis. El crecimiento capitalista es desigual. En varias etapas y ciclos implica una explotación brutal de los trabajadores, principalmente en los países de la periferia, que tratan de recorrer de manera diferente caminos ya transitados por los países centrales en otras épocas. También se puede especular sobre los límites del crecimiento, como incluso las mismas corrientes conservadoras lo hacen. Hoy se duda de la existencia de un progreso sin límites del tipo que era sustentado por el pensamiento del siglo

XIX sobre el capitalismo.

Pero, hasta hoy, la experiencia histórica mantiene válida la verificación de que estas **condiciones negativas** por sí solas son insuficientes para asegurar una transformación básica en el régimen productivo y en el sistema social. Los caminos para alcanzar una transformación de este tipo son políticos y no se desligan de las fuerzas sociales activadas por el propio proceso de expansión capitalista.

El voluntarismo que estuvo (y aún está) en boga en la conciencia socialista latinoamericana (y europea, siempre que se refiera al Tercer Mundo), se sumó a la interpretación catastrófica ligada a la idea de estrechez del mercado, de incapacidad de absorción social, de falta de crecimiento del empleo, etc., que llevarían a las clases dominantes locales (con apoyo externo) a adoptar políticas y formas organizativas fascistas.

El proceso histórico reciente (de los últimos 10 años, incluyendo lo que ocurre después de la reciente tragedia de una de las más promisorias tentativas latinoamericanas de transformación social: el Chile de Allende), muestra que las clases dominantes locales han militarizado cada vez más el estilo de dominación. Pero es un error pensar que los regímenes autoritarios y burocráticos que constituyen la respuesta política reaccionaria de las clases dominantes locales frente al desafío del movimiento político urbano de las masas, se orientaran en dirección del **apartheid** social o que éstos estén desencadenando formas fascistas de organización política.

El equívoco no es sólo nominal. No se trata del nombre que se dará al régimen, sino de cuales son sus características y capacidad de buscar apoyos. Y esto es decisivo para analizar cuales son las formas eficaces de oposición. Algunos espíritus simplistas piensan que al caracterizar como autoritario un régimen y no como totalitario, como burocrático y no como fascista, se están buscando eufemismos.

A ningún especializado en ciencias políticas se le puede ocurrir la idea de que no se trata, en cualquier hipótesis, de tipos de dictaduras. Pero, ¿de qué tipo? es la pregunta que debe ser respondida.

Conviene repetir que los regímenes autoritarios que caracterizan la fase actual del desarrollo dependiente (y tienen con ellos por lo menos afinidades electivas) no son movilizadores, no organizan partidos y limitan las tendencias existentes para transformar en doctrinas abiertamente totalitarias las bases ideológicas sobre las que se asientan. En general, en los primeros momentos de crisis del Estado las tendencias fascistas se presentan con energía (como hoy en Chile) pero con el tiempo, se prefiere la apatía a la movilización, el orden estatal-militar al orden político-partidario, una mentalidad autoritaria escasamente articulada a las vigorosas ideologías del estatismo antidemocrático.

Yo pienso que los regímenes de este tipo, en las sociedades dependientes, encuentran su *raison d'être* menos en los intereses políticos de las corporaciones multinacionales (que prefieren formas de control estatal más permeables a sus intereses privados), que en los intereses sociales y políticos de los estamentos burocráticos que controlan el Estado (civiles y militares) y que se organizan cada vez más en el sentido de controlar el sector estatal del aparato productivo. A este eje se alían algunos sectores empresariales locales, pero de forma cautelosa.

Conviene dejar en claro también, que frente al enemigo principal —las presiones democratizantes de masa y los grupos revolucionarios de varios tipos—, las discrepancias entre los intereses políticos del Bloque de Poder, dan lugar a la unidad de acción. Tanto los sectores monopólicos públicos como los privados anhelan, antes de cualquier cosa, garantizar el orden interno para permitir el crecimiento económico. Esta afirmación (que políticamente es fundamental) no debe oscurecer, mientras tanto, el hecho de que el problema de poder en los regímenes burocrático—represivos no

se resuelve con afirmaciones fáciles sobre el interés "necesario" del gran capital en fascistizar el Estado para garantizar el **apartheid** social que la "estrechez de mercado" impone y para permitir la asociación directa del sector público con el sector privado, por la vía de la creación de una industria pesada y bélica.

Pienso que la caracterización de las fuerzas sociales que están por detrás de los regímenes autoritario—burocráticos, requiere de un análisis más profundo. A manera de hipótesis, yo preguntaría si no cabe hablar, en algunos países latinoamericanos, como especialmente Brasil y México —pero, ¿hasta qué punto no ocurrirá algo semejante en Perú?— sobre la formación de una nueva categoría social que puede ser designada como una "burguesía de Estado". Esta expresión, que es formalmente contradictoria, gana relieve cuando se ve que la expansión del sector público de las economías latinoamericanas que se encaminaron hacia la internacionalización del mercado (que constituye casi una respuesta nacional al desafío imperialista), se da de manera que la **forma** de propiedad de las empresas estatales es pública, pero el control de ellas lo realiza un grupo que yo he llamado burocrático, pero que comienza a tener características que el fenómeno de la burocracia no explica. No me refiero al crecimiento de la burocracia, que también ocurre en el sector empresarial privado, ni a la importancia de los técnicos en el **decision making process**. Este ha sido el ángulo por el cual se ha tratado de caracterizar a los regímenes autoritarios latinoamericanos, pero éste parece insuficiente para dar cuenta del fenómeno. Me refiero específicamente a la formación de una capa social que controla políticamente los aparatos estatizados de producción, a pesar de no tener la propiedad privada de los medios de producción. Esta capa está siendo reclutada en los escalafones de la burocracia civil y militar, entre los técnicos y profesionales liberales y algunas veces entre empresarios locales que perdieron oportunidades en el sector privado.

Si se comprobara esta hipótesis, como las implicaciones

teóricas que envolverá, la problemática política de las "clases medias", ya tan desacreditada, no puede sólo ser substituída por la de la gran burguesía o por la de la tecnocracia o burocracia en el sentido estricto. ¿Por casualidad, esta "burguesía de Estado" no sería una capa social capaz de alentar esperanzas, ahora sí, de un estatismo expansionista? ¿Qué oportunidades reales (dada la dependencia estructural básica de la economía) tendrá un grupo de este tipo para ganar hegemonía en el Bloque de Poder y, a despecho de la forma de organización de los mercados y del orden político que podría interesar a la burguesía internacionalizada, imponer una visión de Estado capaz de llevar a la expansión de las esferas de influencia política y económica? ¿Será que la base social real del autoritarismo vigente reposa en esta "burguesía de Estado" y en los ejes de poder (militar y civil), que se forma a su lado? La visión de un proceso político en términos de un fascismo clásico y de la movilización de la clase media en favor del gran capital, oscurece más de lo que amplía, el conocimiento y la caracterización del proceso social latinoamericano.

Sugerí, en otros ensayos, que el análisis sobre los procesos políticos contemporáneos necesita reavaluar las relaciones entre sociedad civil y Estado, y discutir más profundamente los límites de la visión heredada de la tradición europea de que la relación clase-partido-Estado se da en este orden y con un nivel de autonomía institucional que supone una sociedad civil activa y autónoma. No voy a repetir argumentos (*), pero me parece que la originalidad de la caracterización de la forma contemporánea de industrialización de la periferia, que lleva al "desarrollo dependiente" requiere que también para el análisis del proceso político, se busquen las especificidades estructurales propias de la situación de dependencia. En algunos países (y la herencia de la sociedad ibérica del período mercantilista favorece este pro-

(*) Ver "Estado y Sociedad", In: "Notas sobre Estado y Dependencia", Sao Paulo, CEBRAP, Cuaderno 11, 1972.

ceso), las clases dominantes privadas se fundieron con el aparato del Estado, apropiándose de los cargos, que de públicos sólo mantuvieron el nombre, y utilizando la organización estatal como arena política directa. Minimizaron, por lo tanto, las organizaciones partidarias independientes del Estado y limitaron, en lo posible, la movilización política de las clases subalternas. Las roscas burocrático-privatistas, articuladas más débilmente que los partidos, en torno a intereses político-económicos, desempeñan un papel creciente y decisivo en el juego del Poder.

Todo esto requiere una teoría política que no se puede limitar a encuadrar la multiplicidad de lo real en analogías con procesos que ocurren u ocurrieron en Europa o Estados Unidos. Y, en esta materia, el pensamiento latinoamericano avanzó muy poco.

Por cierto, la interpretación de que la existencia de una nueva capa social (la "burguesía de Estado") articulada con la burocracia y la tecnocracia, así como con parte de la burguesía local, asegura la posibilidad de un nuevo tipo de expansionismo (*), corre el riesgo de ser también ideológica. No basta mostrar que existe una capa social o una fracción de clases y que ésta dispone de una ideología para procurar que el curso histórico objetivo vaya a conformarse según sus intereses y deseos. El análisis deberá deslindar las contradicciones entre estos sectores y los otros que forman el Bloque de Poder (específicamente, los organismos en torno a los intereses e ideologías de las empresas multinacionales) al igual que las contradicciones fundamentales que generan las luchas entre el conjunto de las clases dominantes y las clases explotadas.

Pero, en cualquier hipótesis, es necesario apartar la tesis simplista de que existe una relación lineal entre el inte-

(*) O sea, en vez de "sub-imperialismo" debería comenzarse a hablar de "pre-imperialismo", como sugirió en un reciente ensayo, Carlos Estevam Martins. Brasil-Estados Unidos de los 60 a los 70, Sao Paulo, CEBRAP, Cuadernos CEBRAP 9, 1972.

rés directo del gran capital monopolista internacional, la estrechez del mercado interno, la exportación de manufacturados y el expansionismo político de los Estados nacionales. Las piezas del rompecabezas son las mismas, pero la manera de componerlas, como se verá en la parte subsiguiente de este trabajo, es otra.

El Caso Brasileño

El modo mediante el cual la economía y el régimen político brasileño van configurando un modelo de desarrollo dependiente asociado, ilustra las posibilidades y los condicionamientos fundamentales del desarrollo dependiente.

No es necesario, en este trabajo, retomar lo que ya se ha escrito sobre el asunto (*). Sólo voy a profundizar la caracterización conocida en el sentido de avalar cuales son las estructuras de control de la economía, en términos de tipo de empresas que en ella actúan y de las fuerzas sociales que la sustentan, y de analizar el alcance de las tendencias de exportación de manufacturados. En este último aspecto, interesa discutir la relación entre "estrechez de mercado" y exportación, por un lado, y por otro, las tesis propuestas sobre el sub-Imperialismo.

Comienzo por la más general del modelo de crecimiento asociado: éste se caracteriza por una expansión simultánea y diferenciada de los tres sectores de la economía: privado nacional, extranjero y público. Los datos generales que ilustran la forma por la cual se organiza el control de la producción brasileña, son los siguientes:

(*) En otra reunión patrocinada por la Fundación Alemana para el Desarrollo, intenté sintetizar algunos estudios que caracterizan el modelo brasileño de desarrollo. Ver el "modelo brasileño" de desarrollo: datos y perspectivas, 1972. Publicado en portugués en *Debate e Crítica*, São Paulo, Año I, N° 1, Julio diciembre. 1973.

CUADRO I

CLASIFICACION DE LAS 10 MAYORES EMPRESAS POR SECTORES, SEGUN CAPITAL MAS RESERVA\$

Brasil 1967 y 1972

DISCRIMINACION	estatal	1967			1972			
		Nacio- nal	Extran- jera	Sin clasi- ficación.	Esta- tal.	Nacio- nal.	Extran- jera.	Sin clasi- ficación.
Bienes de capital	—	3	7	—	—	4	6	—
Bienes de consumo durables	—	4	6	—	—	2	8	—
Bienes de consumo no durables	—	5	5	—	1	5	4	—
Bienes intermediarios	6	1	3	—	7	1	2	—
Servicios públicos	9	—	1	—	9	—	1	—
Construcción civil	—	7	1	2	2	8	—	—
Comercio	—	8	2	—	—	8	1	1
Comunicación	—	10	—	—	—	10	—	—

FUENTE: QUEM E QUEM NA ECONOMIA BRASILEIRA, Editora Visao S. A., Vol. 33, No. 5, de 30/8/68.
y Vol. 43, No. 6, agosto 1973.

Ya se encontraba una tendencia semejante en datos anteriores, pues en 1962 utilizando otra clasificación y basándose en investigaciones sobre los grupos económicos (*), fue posible establecer el siguiente resultado:

CUADRO II

DISTRIBUCION DE LOS GRUPOS MULTIMILLONARIOS POR SECTOR DE ACTIVIDAD Y POR TIPO DE CONTROL

BRASIL 1962

Sectores de Actividad	Nacio-	Extran-	Mixtos
	nales	jeros	
No industriales (exportación-Importación, sector financiero y servicios industriales)	8	6	1
Industriales			
Consumo no durable	8	5	—
Consumo durable	1	7	—
Mecánica pesada	1	4	—
Industria de base	6	7	—
T O T A L	24	29	1

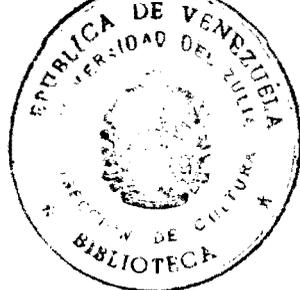
(*) Basada en artículos de Mauricio Vinchas de Queiroz, Luciano Martins y J. Pessoa de Queiroz, publicados en "Revista do Instituto de Ciências Sociais. Rio de Janeiro, Volumen II, N° 1, 1965.

Para mayores explicaciones, ver F. H. Cardoso "Hegemonía Burguesa e Independencia Económica". In.: Cambios Sociales en América Latina. São Paulo. DIFEL, 1969.

De igual modo, la participación del sector público en la formación del capital fijo era, en 1960, de 38,2%, el de las empresas estatales de 8% y el del sector privado de 53,6% destacándose que las empresas estatales habían pasado de un 3,1% en 1956 a un 8% en 1960.

Los datos presentados, a pesar de ser simples, confirman lo que afirmaba anteriormente: hubo expansión del sector público en la economía y, al mismo tiempo, el capital continuó manteniendo posiciones e incluso expandiéndose en algunos sectores económicos, garantizó para si mismo el sector de construcciones (que tuvo una mayor importancia con el ímpetu de las obras públicas) y el comercio al detalle, sin mencionar que otros datos confirman que también en el sector financiero se siguió ejerciendo el control nacional (y estatal). Pero, al mismo tiempo, hubo una división clara de áreas de actuación entre las tres formas de control económico consideradas aquí. En esta división, el "filet mignon" de la economía corresponde a las empresas extranjeras. Esa tendencia se manifiesta en el cuadro siguiente que muestra que, si es efectivo que el sector estatal aumenta su patrimonio, la **ganancia líquida** es mayor en las empresas extranjeras mayores.

Estos datos, por menos refinados que sean, revelan el "secreto" de la forma de desarrollo dependiente-asociado: Se efectúa una división de actuación que, **sin eliminar la expansión de los sectores controlados por la burguesía local**, se desvincula de los sectores clave de la economía o los mantiene en forma asociada y subordinada; al mismo tiempo, crece la base económica del sector estatal, que se encamina a los sectores de infra-estructura, y se asegura el control directo de las empresas multinacionales con respecto a los bienes de consumo durables (automóviles, electrodomésticos, etc.).



CUADRO III

PROPIEDAD DE LAS 100 MAYORES EMPRESAS DEL PAIS POR PATRIMONIO LIQUIDO, FACTURACION Y LUCRO LIQUIDO

Clasificación de las Empresas	Patrimonio		Facturación		Lucro	
	Líquido				Líquido	
	1971	1972	1971	1972	1971	1972
Estatales	41	46	20	21	22	23
Nacionales	30	21	44	41	38	37
Mixtas (*)	2	5	2	2	3	2
Extranjeras	27	28	34	36	37	38

FUENTE: Quem e Quem na Economia Brasileira — Agosto de 1972 y agosto de 1973 — Visao.

(*) Mixtas — empresas predominantemente nacionales o estatales que cuentan con una participación del capital extranjero superior al 30%.

**PATRIMONIO LIQUIDO DE LOS 4 MAYORES
CONGLOMERADOS EN BRASIL**

(\$ precios corrientes)

DISCRIMINACION	1967	1972
S/A Industrias Reunidas		
Francisco Matarazzo	564.284	1.219.019
S/A Industrias Votorantin	202.127	809.053
Rhodía Industrias Químicas y Textiles S/A	266.293	754.616
Pirelli S/A — Compañía Industrial Brasileña	229.085	647.784

FUENTE: Quem e Quem na Economia Brasileira, Editora Visao S/A, Volumen 33, No. 5, del 30/8/68 y volumen 43, No. 6, de agosto de 1973.

Observaciones: Las Industrias Francisco Matarazzo pertenecen totalmente a un grupo nacional; las Industrias Votorantin son controladas por un grupo nacional; la Rhodia S/A es de total propiedad de Rhole-Toulenc (Francia), y la Pirelli S/A está controlada por el grupo Pirelli (Italia).

Mientras tanto, este corte morfológico también puede inducir a engaños. Presenta un cuadro estático de las condiciones estructurales que permiten comprender como, **en una fase de expansión de la economía**, puede haber una acomodación entre los conflictos de intereses de los tres sectores referidos. Es necesario indagar con todo, por el sentido y por las tendencias de este proceso. En primer lugar, como ya indiqué, el sector nacional no sólo se asocia a los capitales extranjeros, sino que también funciona de manera "enfeudada" teniendo ahora el Estado, ahora las multinacionales, como clientes o como abastecedores casi exclusivos. Esta tendencia es nítida, por ejemplo, en el caso de los contratistas que dependen del Estado, o de las fábricas de accesorios de automóviles que dependen de las multinacionales. Incluso los bancos tienen relaciones especiales con los grandes clientes extranjeros.

Por otro lado, el patrón indicado arriba, tal vez ya no sea el más dinámico. Se está pasando la etapa en que la producción de bienes durables, simbolizada por la producción automotriz, representaba la vanguardia del desarrollo industrial. Y la nueva plataforma de crecimiento económico tiene dos ejes y está provocando un desplazamiento en cuanto a la forma preferencial de asociación. Se basa en la producción de insumos industriales (tipo productos químicos o laminados de acero, por ejemplo) y de productos minerales industrializados (manganeso y hierro, especialmente). Para conseguir la masa de capital necesaria a la producción de estos productos, y para asegurar los mercados consumidores (así como para alcanzar ventajas tecnológicas), la asociación privilegiada pasa a ser la relación directa entre las empresas estatales y los consorcios internacionales.

Esta nueva fase de la economía brasileña acarrea la redefinición del antiguo modelo exportador que pasa a basarse en la producción asociada a los capitales extranjeros y en la exportación de productos industrializados. Por otra par-

te, como son las empresas estatales las que ganan posiciones estratégicas en el nuevo modelo, en asociación, como dije, con capitales extranjeros, se busca una política de "autonomía relativa". Esta se basa en la presuposición de que la capacidad reguladora de un Estado cada vez más fuerte, limitará la ingerencia interna de las multinacionales, en la diversificación del origen nacional de los capitales externos (japoneses, alemanes, suecos, etc., al lado de los americanos) y en la creencia de que a pesar de las ventajas que las empresas extranjeras poseen en el control de los mercados externos, en la introducción de nuevas tecnologías y en la disposición de recursos financieros, la decisión firme de crear una gran potencia bajo la protección del Estado nacional, garantizará los riesgos del futuro. Esta es la ideología fundamental, tanto de la que llamé "burguesía de Estado", como de los militares, técnicos y funcionarios. En vez del nacional-populismo antiimperialista, un nacional-estatismo que debe purgar los pecados del patrón objetivo de la asociación creciente con los capitalistas foráneos, de la dependencia del mercado externo y del financiamiento externo creciente, como indica el aumento acelerado de la deuda externa.

El juego político básico, en términos de desarrollo, se da en función de las contradicciones entre las presiones para acentuar el nacional-estatismo o para, dejándolo un poco al margen, concentrar las esperanzas en el dinamismo de la "racionalidad" de la gran empresa internacional y de su asociación con el sector estatal o privado local. Se trata, entre tanto, de contradicciones secundarias, encuadradas en el amplio lecho de las acomodaciones permitidas por una economía que se expande con fuerza y que proporciona un lugar al sol (en cuanto estuviera creciendo y hubiera demanda externa sustentada) para todos, como indican los cuadros anteriores.

En este contexto, conviene indagar sobre las fuentes de demanda para el consumo de la producción generada por

el desarrollo industrial dependiente (*). Sobre esta materia existen confusiones de base que conviene esclarecer. En un período determinado hubieron políticas de intensificación de exportaciones, inclusive de manufacturados, para garantizar la demanda industrial, porque la economía interna estaba en fase de receso, desde 1962, y los años de contención salarial violenta, de 1964 a 1968, habían deteriorado la capacidad interna de consumo. A partir de este hecho, no fueron pocos los estudios críticos que vieron en la exportación la salida para industrializar con la falta de mercado. Parecía que incluso el patrón de "industrialización restrictiva", basada en el consumo de las capas de ingresos elevados, perdiera su mercado interno. Este fue uno de los argumentos presentados para mostrar la tendencia a la expansión político-económica de Brasil en dirección hacia el exterior (sub-imperialismo).

Entretanto, el argumento desconoce que, en primer lugar, la relación alegada entre la exportación de manufacturas y la crisis de consumo interno fue **coyuntural**. Y, en segundo lugar, que en una economía capitalista, el mercado real es el propio consumo capitalista (de las empresas, del sector público y de los grupos sociales que controlan a am-

(*) Deseo remitir al lector hacia los esclarecimientos que hice sobre el significado de la expresión industrial-dependiente. Ver "Notas sobre el estado actual de los estudios sobre dependencia", Sao Paulo, CEBRAP, Cuaderno II, 1972.

Básicamente, se mantiene la situación de dependencia, además de las razones ya aducidas de control directo por las multinacionales y de dependencia del mercado externo, porque incluso el sector industrial se desarrolla de manera incompleta. El sector de producción de bienes de producción (Sector I), que en una economía central es el eje de acumulación, no se desarrolla plenamente. Vulgarmente, los economistas se refieren a este problema en términos de "dependencia tecnológica". De hecho, es un indicador de la deficiencia de la acumulación. Esto conduce a la economía a tener que importar máquinas e insumos industriales y a tener, por consecuencia, que activar el sector exportador (especialmente primario) para generar las divisas necesarias. Este proceso fue más acentuado en las modalidades anteriores de dependencia.

bos) y no el consumo de todos y cada uno de los trabajadores, del campo y la ciudad, subempleados, pobres en general etc. Habiendo reactivación de la economía, aun cuando sea inducida por las exportaciones, renace el espiral consumista interno que no depende (salvo en el caso de industrias de consumo masivo individual, como tejidos, o calzados populares y alimentación básica) del consumo de la mayoría, sino del consumo capitalista.

Como este proceso no es reglamentado ni automático, sino desordenado y depende de políticas que lo inducen, la expansión capitalista se da siempre mediante crisis, conflictos y contradicciones, pero no se paraliza cuando existe una tendencia a la baja de los salarios reales de los trabajadores, como existió en el período considerado en Brasil. Se vieron, por el contrario, altos índices de crecimiento industrial y detención de salario mínimo real (cerca de 35% entre 1964 y 1970 (*), al igual que una detención de los salarios medios entre 1964/1966 acompañada de una ganancia de alrededor del 2% por año, después de 1966, en los salarios medios industriales (que incluyen obreros y empleados (*).

(*) Edmar Bacha . "Hierarquia e Remuneracao Gerencial". Brasilia, Universidad de Brasilia, septiembre de 1973.

En cuanto al crecimiento industrial, las tasas fueron las siguientes:

1965-4,7	1969-10,7
1966-11,7	1970-11,1
1967-2,9	1971-11,2
1968-13,1	1972-13,8

(*) El estudio citado de Bacha, muestra que los salarios del sector industrial se abrieron ligeramente, después de 1964. Basándose en una investigación localizada, muestra que la media del salario de los trabajadores entre 1966 y 1972 se elevó en un 2,4% por año. Entretanto, otros datos presentados en el mismo trabajo muestran que los salarios de la mano de obra no-calificada (sirvientes y ayudantes que componen más del 50% de la fuerza de trabajo urbana del país) "experimentaron una pérdida de substancia entre 1966 y 1972" (pág. 24). O sea, mientras los gerentes y técnicos tienen ganancias reales importantes, el crecimiento de las categorías de operarios es nulo o mucho menor.

La expansión del empleo urbano industrial entre 1960 y 1970, que pasa de 2.790.789 personas a 5.263.805 dejando, respectivamente, un porcentaje de la P. E. A. de 12,3 y 17,8%, y la propia concentración de ingresos en los estratos medios altos y altos, garantizaron el crecimiento del mercado interno, incluso para los productos cuya demanda no se satisface directamente por el consumo de las empresas.

Algunos pretendieron explicar la expansión industrial, como dije, por las exportaciones de manufacturados. Los datos difícilmente podrían servir para confirmar la hipótesis. Las exportaciones crecieron enormemente en los años recientes, especialmente en los sectores "no-tradicionales". He aquí los principales resultados:

CUADRO IV
EXPORTACION DE PRODUCTOS PRIMARIOS Y
MANUFACTURADOS POR MILLARES DE DOLARES
FOB (BRASIL)

Año	Total de Primarios	Total de Manufacturados	Total de Exportaciones
1966	1.471.955	123.484	1.595.479
1969	2.088.530	222.639	2.311.169
1970	2.318.351	420.571	2.738.922
1971	2.320.323	582.762 *	2.903.585

FUENTE: El desarrollo de las exportaciones no tradicionales de América Latina, CEPAL, op. cit., pág. 42.

(*) Cifras de CACEX, del Banco do Brasil.

NOTA: Los datos sobre el valor de las exportaciones y, especialmente de los productos manufacturados, varían según las fuentes consideradas y la nomenclatura de productos usada. Para el año 1970, por ejemplo, Doellinger, citando datos de "Exportacoes Dinamicas Brasileiras", habla de 2.700.000 dólares exportados y apenas 302 millones de manufacturados. En 1965 presenta, respectivamente, 1.559.500.000 y 109.500.000 dólares.

Pero, la proporción de las exportaciones con respecto al producto industrial global no sobrepasa, en ninguno de los rubros de manufacturados, el 3% en cada año. Como el crecimiento global siguió una tasa mayor que ésta, es difícil sustentar que hubo "estrechez" de mercado interno y que **por eso** se siguió una política exportadora. En efecto, los analistas más competentes han reafirmado que, desde el punto de vista del porcentaje de las exportaciones de manufacturados en el producto industrial global, la significación de la tendencia es reducida (*). Por otro lado, éste es general en los países

**PARTICIPACION DE LAS EXPORTACIONES
DE MANUFACTURADOS EN EL PRODUCTO
INDUSTRIAL (BRASIL)**

Años	%
1967	3,11
1968	2,59
1969	3,00
1970 *	5,00

FUENTE: Relatorio Parcial do Setor Externo, IPEA/1970. Estimativa.

(*) **NOTA:** Según los datos que pude encontrar, sólo en un rubro (el de las máquinas no eléctricas) la participación de la exportación fue algo mayor con relación a la producción industrial, alcanzando un 5,9% en 1970. En las máquinas eléctricas fue de un 2,2%; material de transporte 0,8%; calzado y vestuario, 23%. **FUENTE:** El sector industrial latinoamericano y la estrategia internacional de desarrollo. ECLA/DI/Draft 85, Santiago, marzo de 1973, pág. 100.

que se están industrializando en América Latina. Esto significa que no depende de una relación mecánica con el régimen político prevaleciente. La exportación de las manufacturas

(*) La cifra global de los 3% se encuentra en CEPAL, El desarrollo de las exportaciones no tradicionales de América Latina. ECLA/SE/Draft/84, documento de síntesis, pág. 39. Carlos V. Doellinger, en un estudio sobre "Exportaciones brasileñas: diagnóstico y perspectiva, Pesquisa e planejamento, IPEA, Rio, Vol. I, N° 1, Junio de 1971, pág. 106, después de haber llamado la atención sobre el mismo hecho, presenta el siguiente cuadro:

creció mucho más rápidamente en la región que la exportación de productos primarios, pasando de un 5,7% de exportación total en 1965, a un 12,7% en 1971. Este esfuerzo para exportar se debió a la necesidad de equilibrar la balanza de pagos presionada por el aumento del servicio de la deuda y por las importaciones. La forma que asumió, con el crecimiento de la exportación de productos industriales, se unió a su vez, a la ya referida industrialización de la periferia y a la reorganización, bajo el mando de las empresas multinacionales, de la división internacional del trabajo (*). No se puede imputar a la "ideología expansionista" de un país o de una clase del poder local. Aún cuando Brasil exporte la mayor cantidad de productos manufacturados en América Latina, no es el único país que anda por este camino.

CUADRO V
EXPORTACION DE MANUFACTURADOS
CLASIFICACION PROPIA DE LOS PAISES

PAIS	1969	1970	1971	Variación %	
				1969-70	1970-71
Argentina	596.500	644.100	653.000	17,2	11,6
Brasil	495.000	664.986	822.048	34,2	23,6
Colombia	208.504	221.057	254.030	6,0	14,9
México	198.500	204.900	246.900	3,2	20,5

FUENTE: CEPAL, op. cit.

Como los datos arriba expuesto respetan las clasificaciones que los propios países hacen en cuanto a qué sean productos manufacturados, es necesario analizar, con ma-

(*) Cf. op. cit., nota anterior.

yor atención, la pauta de exportación. Para el caso de Brasil, se impone, no obstante, conclusiones nítidas. La participación de los manufacturados crece en el conjunto de las exportaciones desde un 1% o menos hasta 1959, a un 11,2% en 1970. Y, sin duda, el salto mayor se verificó después de 1964. Dentro de lo que se considera como manufacturados, entre tanto, las manufacturas según la materia prima, que de hecho comprende productos extractivos algo transformados, se mantienen establemente desde 1964 en alrededor del 44% del total de las exportaciones de manufacturados; los productos bajaron de 25% a 17% y las máquinas y vehículos subieron de 26% a 33% (*).

En comparación con los otros países industrializados de la región, la exportación en dólares de algunos productos realmente manufacturados no coloca a Brasil como país típicamente sub-imperialista:

CUADRO VI
EXPORTACION DE ALGUNAS CLASES
DE PRODUCTOS POR PAIS — 1970
 (En millones de US \$)

Productos	Argentina	Brasil	México
Vidrio y manufacturas de vidrio		7	9
Productos químicos.	55	39	81
Maquinaria Eléctrica.	8	21	54
Aparatos y máquinas.	48	35	40
No - eléctricas.	10	15	36
Herramientas manuales.	2	5	—

FUENTE: Relatorio ya citado de la CEPAL sobre "Desarrollo de las exportaciones no tradicionales", págs. 57 - 58. Conviene indicar que son datos preliminares, a veces distorsionados, como en el caso de México, por las "industrias fronterizas".

(*) Ver los datos de Doellinger, C., Pág.

Donde se efectuaron avances importantes fue en las exportaciones de productos semi-manufacturados de hierro y acero (laminados, perfiles, tubos, etc.), de los que Brasil exportó, en 1970, 98 millones de dólares, habiendo duplicado la cifra de 1965. Pero, aunque a un nivel absoluto menor, también Argentina **quintuplicó** sus exportaciones para alcanzar 28 millones de dólares en 1970 y México, vendiendo 30 millones, aumentó en un 40% la exportación en comparación con 1965. Se trata pues, otra vez, de una tendencia que tiene relación con la forma actual del mercado de dependencia industrial —exportadora en América Latina. Igualmente, se realizan avances considerables, en los países en cuestión, en la exportación de productos semi-elaborados de la industria extractiva de madera y de cueros. Y, en las manufacturas “tradicionales”, como vestuario, calzados, también hubo progresos que si son medidos por las cifras relativas, parecen impresionantes porque se parte de un nivel muy bajo, pero en términos del valor en dólares son modestos.

CUADRO VII
EXPORTACIONES — 1970
 (En millones US \$)

Manufacturas	Argentina	Brasil	México
Vestuario	16	3	1,1
Calzados	—	8	3

Si no bastaran las informaciones sobre la participación de las exportaciones de los productos manufacturados en el producto industrial para comprobar que no se puede pensar que la expansión económica actual se deba, desde el punto de vista de sustentación del consumo, a las exportaciones, sino que la demanda interna continúa dinámica, el cuadro siguiente confirma la interpretación.

Por cierto, **para sectores específicos**, la exportación de manufacturas, en ciertas coyunturas, representó una tabla de salvación o permitió, a pesar del dinamismo del consumo interno, ampliar la producción. En el primer caso, están las industrias textiles, de vestuario y de calzados. Los textiles exportaron 13 millones de dólares en 1968, 57,4 en 1971 y cerca de 100 millones en 1972 (*). La industria de vestuario aumentó las exportaciones en un 310% entre 1971 y 1972 y es sabido que la industria textil "aún lucha con el problema de la distorsión entre la producción y el consumo interno: este último no acompaña a la producción (**)".

En el segundo caso está la industria de accesorios de automóviles que, a pesar de la expansión del consumo interno, tuvo un incremento, en la participación de las exportaciones en su facturación, de un 2% en 1970 a un 20% en 1972.

Nada de eso desmiente que la industria de cemento, los laminados de acero, la producción de insumos industriales básicos, la industria de papel y celulosa, etc., no sean capaces de atender el consumo interno en la actual fase del ciclo expansivo de la economía (1973) y que, al mismo tiempo, la industria de bienes de capital proteste contra la Ley de la Protección Nacional, que no la protege adecuadamente de las importaciones para atender al consumo interno (*), y que se esté montando un plan siderúrgico para atender a la expansión del consumo interno e incluso exportar insumos industriales de acero. De esta forma, desordenada y no siempre combinada, se verifica el crecimiento industrial capitalista.

(*) Según **Revista Industria e Desenvolvimento**, julio de 1973, Vol. VI, N° 7, pág. 143.

(**) **Idem.** pág. 144

(*) Ver, por ejemplo, "Similaridade entrava avanço da industria de bens de capital", en: **Revista Industria e Desenvolvimento**, Vol. VI, N° 7, julio de 1973, pág. 136.

CUADRO VIII
**PRODUCCION, EXPORTACION Y CONSUMO APARENTE DE ALGUNOS
 PRODUCTOS ELECTRONICOS Y ELECTRODOMESTICOS**
 BRASIL, 1968/1971
 (por unidades)

PRODUCTOS	PRODUCCION			EXPORTACION			CONSUMO APARENTE					
	1968	1969	1970	1971	1968	1969	1970	1971	1968	1969	1970	1971
Auto-radio	252.000	431.000	543.000	592.000					252.000	430.994	540.482	578.986
Televisores	678.000	746.000	818.000	958.000	3	171	625	4.677	677.997	745.829	815.375	963.323
Aspiradoras de polvo	71.000	57.000	54.000	74.000	213	9	89	238	70.787	56.971	53.971	73.782
Especeadoras	244.000	221.000	240.000	297.000	880	850	362	5.111	243.420	220.650	239.638	291.899
Lavadoras	391.000	424.000	443.000	554.000	4.510	8.246	9.195	20.780	378.490	415.754	433.806	583.220
Refrigeradoras	503.000	539.000	525.000	680.000	1.053	1.789	2.615	5.789	501.947	537.201	522.385	674.211
Ventiladores domesticos	100.000	171.000	157.000	220.000	47	85	401	484	99.353	170.915	156.599	219.516
Automorviles				324.214				634				341.590
Buses y camiones				43.258				379				43.879
Camionetas y utilitarias				130.566				652				129.914

FUENTES: Revista Industria e Desenvolvimento, Anno 1973, págs. 112 y 115.
 Oba. El consumo aparente fue calculado produccion menos exportacion, como los datos de produccion y de exportacion provienen de tablas diferentes los datos relativos al consumo deben ser considerados como meramente indicativos

Cuando se pregunta específicamente por los sectores (estatales, nacionales o extranjeros) que controlan las exportaciones, los datos disponibles muestran que el sector nacional aumentó la exportación entre 1967 y 1969 en el ítem relativo a los "productos manufacturados sobre materias primas", de más bajo tenor tecnológico, disminuyendo su participación en todos los demás ítems, mientras que el porcentaje de exportación de manufacturados crecía en todos los ítems (productos químicos, maquinarias y vehículos, manufacturados sobre materia prima y manufacturados diversos). Incluso en el ítem que acusa crecimiento de la participación de las empresas nacionales, hubo crecimiento de las extranjeras, porque también había en él una fuerte participación gubernamental, que descendió de 56,5% a 33,1% (*).

En vista de los datos presentados, ¿qué conclusiones podemos sacar?

En primer lugar, es difícil sustentar la hipótesis de que la exportación de manufacturados se hace para compensar la estrechez del mercado interno. Este continúa expandiéndose. El crecimiento de las empresas y el aumento de los empleos urbanos—industriales tienen dinamismo propio.

Es cierto que en 1967/1968 la política de exportación tuvo el propósito (y el resultado) de contrarrestar un período de crisis. Pero desde 1968/1969 crecen tanto las exportaciones como el producto industrial y el consumo interno aparente. Es por esto que existe un dinamismo social que obliga a tener cuidado en las comparaciones entre la sociedad brasileña y otras sociedades, de régimen político autoritario o fascista, marcadas por el inmovilismo social.

Siendo así, ¿cómo explicar la política favorable a las

(*) C. Doellinger, *op cit.*, pág. 136.

exportaciones (*) que el Gobierno viene sustentando con tanto ahínco?

En primer lugar, es irrefutable que en 1967/1968 la política de exportaciones estaba destinada a reactivar la economía, que completaba un ciclo de recesión iniciado en 1961/1962, después de lo que se llama "agotamiento de la industrialización sustitutiva de importaciones". A partir de 1968, en parte debido a propio flujo monetario generado por las exportaciones, más especialmente después de 1969/1970, los beneficios fiscales volvieron lucrativa la actividad exportadora regular, independientemente de la existencia de crisis en el mercado interno. Simultáneamente, el Gobierno adopta una política de búsqueda de financiamientos externos para expandir la inversión y para garantizar la expansión del crédito al consumidor (*). Esta política refuerza las relaciones de dependencia financiera entre centro y periferia, permitiendo, por un lado, el desarrollo industrial y la expansión del consumo basado en las capas de ingresos elevados y medios (que obtienen hoy créditos fáciles para el consumo) y, por otro lado, la dependencia financiera.

Las exportaciones se vuelven vitales, incluso después de haber activado el mercado interno, para obtener recur-

(*) Las exportaciones están sustentadas por una política de "tasa de cambio flexible" y de mini-desvalorizaciones del Cruzeiro, por incentivos fiscales a la exportación y por incentivos crediticios (ver el ya citado artículo de Doellinger). En otras palabras, la exportación es subsidiada, promoviéndose una reducción en el precio de las mercaderías en comparación con el mercado interno, del orden del 36% como promedio.

Ver "Políticas e Instrumentos para el Desarrollo de las Exportaciones no Tradicionales", (Brasil) CEPAL, SE/EX, Santiago, enero de 1973, pág. 26.

(*) Sobre la deuda externa y el "boom" brasileño, ver Wells, J. "Euro.dolars, foreign and the Brazilian boom", Cambridge, Centre of Latin American Studies, 1973 (mimeo). Y también King K. - "Recent Brazilian Monetary Policy", Belo Horizonte, CEDEPLAR, 1972 (mimeo).

sos en monedas fuertes con los cuales financiar la importación del insumos y bienes de capital y amortizar, al mismo tiempo, el servicio de la deuda.

Así, en vez de expresar una tendencia del su-imperialismo económico, la expansión de las exportaciones es un indicador del grado y del tipo de relaciones entre desarrollo y dependencia que caracteriza el estilo de crecimiento económico basado en la internacionalización del mercado. Existen, por cierto, políticas de constitución de áreas de influencia externa. Pero éstas existían desde el Imperio, en el área del Río de la Plata y en otras regiones, y tienen poca relación directa con la expansión industrial en sí misma. Eventualmente pueden beneficiarla, pero no deriva de ella su orientación.

Desde el punto de vista político-social, las tendencias favorables al nacionalismo estatista encuentran sustento en los sectores de la "burguesía de Estado" y en el eje técnico-burocrático (civil y militar) que se expande en el Estado. Las orientaciones ideológicas utilizadas para ilustrar las tendencias expansionistas derivan de estos sectores. Económicamente, las decisiones gubernamentales sobre las exportaciones alientan a los sectores de productividad marginal o los que están afectados por crisis circunstanciales de consumo interno (y que, en general, exportan hacia los Estados Unidos y Europa). La continuidad de la expansión de los sectores realmente no tradicionales de exportación depende, a su vez, de otros mecanismos: de la división del mercado de las multinacionales. Es, en este caso (a despecho de las grandezas ideológicas nacional-estatista) que el mercado latinoamericano es importante, tanto para Brasil, como para Argentina, México o Colombia.

Conviene, por lo tanto, deslindar los intereses en juego, no atribuir a algunos de los participantes las intenciones y los intereses de otros y no olvidar, sobre todo, que en el conjunto tanto la política de exportación, como el endeudamiento externo creciente y el tipo de mercado interno que

se forma, están estructurados en un todo que se basa en el sistema productivo controlado, en forma asociada, pero con especialización de funciones, por las multinacionales, por el Estado y por el capital local. Es en la perspectiva global de análisis de este tipo de desarrollo dependiente que se debe encajar cada una de las piezas que lo componen. Este se redefina ahora para intensificar el papel que la asociación directa entre Estado y multinacionales va a desempeñar en la producción típica de la fase actual de industrialización de la periferia. Incluso es posible que el dinamismo futuro del sistema económico deje de estar basado en los sectores de producción de bienes de consumo durable (controlados por las multinacionales) para desplazarse en dirección de la gran siderúrgica, de la exportación de productos semi-industrializados y de los minerales. Esto no significará la liberación de la dependencia, que alentará a expansiones del mercado a ser incentivadas por los estados nacionales (*), sino que, en la división internacional de la producción, el país busca obtener ventajas relativas (y las está consiguiendo) bajo el paraguas protector de la asociación con las multinacionales de distintos países. En el futuro, la economía brasileña, aunque en otro nivel de desarrollo, estará expuesta a los azares de la "dependencia externa" con este tipo de productos industrializados de exportación, como lo estuvo en el período agro-exportador típico. La tasa de cambio, las reservas, las deudas externas, las crisis mundiales y la distancia entre el Estado nacional y los centros de decisión del mercado internacional volverá a aparecer como problemas de primera línea en la discusión sobre el modelo del desarrollo industrial-exportador, pero dependiente.

Se podrá pensar, ante esto, que las multinacionales usan el Estado para obtener sus fines y que, en este sentido, se

(*) No quiero minimizar, naturalmente, el papel de los sectores de producción de bienes de consumo y las dificultades que existen para su exportación. No es de preveer que el Estado deje de preocuparse de las "trade companies".

sustenta la idea de sub-imperialismo, aunque fuera más difícil sustentar la creencia de un pre-imperialismo. Entretanto, la expansión real de los controles estatales, la subsistencia de intereses capitalistas locales y especialmente el control político creciente de los sectores ligados a la burguesía de Estado, complican la escena.

En lo fundamental, como se vio, el dinamismo del mercado interno, y, en consecuencia, los problemas ligados a las formas de explotación social interna y a la distribución del ingreso constituyen la contradicción fundamental del modelo. La lucha interna de las clases dominantes se orienta, en los límites de la acomodación posible ya analizada, entre tendencias nacional-estatistas y tendencias favorables al predominio de las multinacionales. Con todo, para la expansión externa económico-industrial típica de una economía industrial avanzada, las multinacionales no necesitan fortalecer los instrumentos de control de los Estados locales y se oponen frecuentemente a ellos. Más bien, es el sector de las empresas estatales que impulsa sus operaciones en el exterior, realizando incluso inversiones. Pero, cuando el sector económico nacional-estatista se lanza a la aventura del control del mercado externo (minerales, petróleo, insumos semi-industrializados, etc.) depende y tiene que asociarse con las multinacionales, perdiendo así, parte de su ímpetu imperial.

La historia reciente de los países periféricos que fortalecen el Estado se nutre del juego y del desencuentro entre estas dos contradicciones y procuran, con ahorros y financiamientos externos, un lugar en la nueva división internacional del trabajo.

Traducción: Leda Berbesi.